

partes en el espacio de siete meses, tuvo al fin que rendirse por capitulación el día 7 de Enero de 1817; pues así convino á los intereses de la guarnición y de su comandante D. Ramon Rayon. Su hermano D. Ignacio no se hallaba entonces dentro de la respetable fortaleza. Esta pérdida trajo tambien la suya. Se le vió errar á la ventura vivamente perseguido por el coronel Armijo, y habiendo sido abandonado completamente por los suyos, se vió obligado á aceptar las condiciones que se les ofrecieron. D. Ignacio Rayon vivia en la capital cuando la revolucion de 1821, y ella lo elevó al grado de general y le proporcionó un mando importante en el interior.

El destino de Bravo fué en un todo semejante al de sus compañeros de armas; pues acosado por el número de las tropas realistas como ellos, se vió obligado á acogerse á la clemencia del gobierno de Apodaca. Ya le veremos en tiempo de Iturbide reaparecer en la escena política, y tomar una parte activa en la elevación y caída del ex-emperador, y en seguida representar un papel importante en la república que le sucedió. Osorno y otros gefes se acogieron al indulto en este mismo tiempo. El general Guerrero siguió combatiendo con la misma constancia las tropas de los realistas. El general Victoria se sostuvo todavia luchando contra fuerzas superiores; pero en 1816 le abandonó la suerte completamente. Enclavado en la provincia de Veracruz á la cabeza de algunos reclutas, perdió sucesivamente á Boquilla de Piedras, la barra de Nautla y el cerro de Monte Blanco, y habiéndose situado despues en el fuerte de Palmillas, dividió sus tropas entre esta posicion y el pueblo de Huatusco, separándose completamente del teatro que todavia resonaba con sus brillantes acciones. A la vez que la revolucion habia descendido al triste estado en que la vieron los primeros días del año de 1817, desembarcó en las playas de Nueva-España el jóven guerrero Mina, á quien vamos á seguir en su corta y caballeresca expedicion, última tentativa en favor de la primera revolucion de México.

*Desembarco y campaña de D. Francisco Javier de Mina: su prision y su muerte: acontecimientos notables de este año. (1817).* El jóven Javier Mina, sobrino del famoso D. Francisco Espoz y Mina, hacia sus estudios de jurisprudencia en la universidad de Zaragoza, cuando Napoleon entró en abierta lucha con los guerreros de la nacion española. Despues de los desgraciados acontecimientos de Madrid el 2 de Mayo, creyó que su deber le llamaba á defender la independencia de su patria, y abandonando los estudios pasó á servir en clase de voluntario al Norte de España, y muy pronto se distinguió entre todos los gefes de su guerrilla por su humanidad y valor caballeresco. Sus hazañas le valieron el rango de coronel y la comandancia general de Navarra y el Alto Aragon; pero la suerte le abandonó en el invierno de 1810, y cayó en poder de los france-

ses despues de haber recibido algunas heridas. Conducido á Vincennes en las inmediaciones de París, se dedicó al estudio de las matemáticas con bastante aprovechamiento, y allí permaneció prisionero hasta la paz general de 1814. Sus servicios y largo cautiverio debieron llamar á su favor las gracias del rey Fernando; pero el agradecimiento no era la virtud dominante del monarca restaurado. Habiendo visto en los dos Minas unos miembros influentes del partido liberal, no tardaron en caer en desgracia á los ojos de los principales personajes de su corte. Para desembarazarse de un hombre que como Javier odiaba el poder absoluto, el ministro Lardizabal le ofreció un mando en el ejército español de México, y habiéndolo rehusado se le tuvo arrestado momentáneamente; pero consiguió volver á Navarra para formar una revolucion de acuerdo con su tío, y luego se vió obligado á fugarse con direccion á Inglaterra, donde se ocupó activamente de los medios de prestar auxilio á los independientes de América.

Allí reunió algunos centenares de cajones de fusiles y equipos militares, y seguido de treinta y dos oficiales españoles, italianos é ingleses, dejó á Liverpool en Mayo de 1816 para dirigirse á Norfok lle en la bahía de Chesapeake, y luego á Baltimore en donde se ocupó de los preparativos de su expedicion, que se reducia á tres pequeños buques y doscientos aventureros. Mina tenia esperanzas de reclutarlos en la provincia de Tejas; pero un huracán lo obligó á abordar á Puerto-Príncipe, en cuyo punto el presidente de Haití le prestó todos los auxilios necesarios para reparar sus averias. Desgraciadamente no existian los refuerzos que Mina pensaba encontrar en la provincia de Tejas. El comodoro Aury, nombrado por los revolucionarios gobernador de aquel departamento, quien se proponia por su parte entrar en campaña, solo tenia doscientos hombres que guarnecian un fuerte que habia comenzado á construir. Este triste aliado se limitó en consecuencia á hacer votos por el jóven aventurero, quien activó su viage á Galveston en la isla de S. Luis. Allí reclutó un centenar de americanos mandados por un coronel llamado Perry. Creyó Mina que seria mas feliz en el mismo México, lisonjeándose que las partidas sneltas y diseminadas en las costas se unirian á sus banderas. En tal virtud se apresuró á aproximarse á sus tranquilas playas, y el 15 de Abril de 1817 desembarcó cerca de la pequeña villa de Soto la Marina, de la cual tomó posesion sin resistencia alguna el día 22 del mismo mes.

El momento de eleccion no era para Mina el mas feliz; pues aparecia en la escena cuando los principales gefes revolucionarios habian desaparecido de ella; citando la santa causa de la insurreccion, como ya lo hemos dicho, habia caido en manos de hombres aborrecidos y detestados de todos los partidos por su ferocidad y vandalismo. En primera fila de estos revolucionarios figuraba el P. Torres, cuyo despotismo teocrático-militar afligia particularmente el



Bajo, parte fértil de México que había distribuido entre sus principales oficiales, gente de su ralea y ciegamente sometida á su voluntad. Había construido un pequeño fuerte en la cima de la montaña de los Remedios, y desde este nido de buitres se lanzaba sobre todo el distrito, poniéndolo á contribucion segun su capricho y sin distincion de españoles y criollos. Hizo mas para arruinar aquel hermoso canton que todos los anteriores gefes independientes y realistas. En Robinson puede verse un exacto detalle de todas sus crueldades; pues al ocuparse de la historia de la primera revolucion mexicana, describe hasta qué punto era odiado este Torres por todos los habitantes del pais. Aun en el dia se pronuncia su nombre con horror. Durante la dominacion de este gefe se nota tambien un fantasma de gobierno que se llamaba junta de Jaujilla, del nombre de un castillejo colocado en medio del cenagal, y en cuyo punto tenia establecida su residencia la mencionada junta. Sus miembros eran hechuras del Cura Torres. Su influencia era muy mediana y su autoridad ninguna.

En esta misma época las bandas de Guerrero, escalonadas en las costas orientales, se veian en la imposibilidad de efectuar su reunion con las del interior; y de los antiguos ejércitos de Hidalgo y Morelos, solo quedaban débiles desiacamentos de rateros esparcidos en un vasto territorio, mientras las fuerzas reales se aumentaban sucesivamente con tropas llegadas de la Peninsula, é iban ocupando las poblaciones y puntos militares, cortando toda comunicacion entre los diferentes cuerpos de los revolucionarios. No obstante, la causa de la independencia tenia tales raices en el pais, y la opinion de las masas le era tan favorable, que hubieran bastado algunas simpatías de Mina para que se hubiesen dado golpes seguros; pero por desgracia Mina era español, y no consentia en privar á su pais natal del reino de la Nueva-España, que era el mas brillante diamante de su corona. Su verdadero objeto era establecer en aquella colonia una administracion constitucional, con tales formas de gobierno que fueran del agrado de los mexicanos; pero para una absoluta emancipacion de la madre patria, es muy probable que no se hubieran adherido sus ideas. Sus proclamas á la verdad no anunciaban semejante designio, mas nada decian en favor de una completa independencia. Su silencio hizo sospechosas sus intenciones; pues ellas se juzgaban hostiles al voto de los criollos y de los indígenas, en razon de que los mercaderes de Veracruz no se alarmaban; y todos sabian que éstos, españoles en su origen, aunque partidarios de un régimen constitucional, se habian pronunciado vivamente contra toda separacion de la España y México. En consecuencia, los criollos quedaron convencidos que el triunfo de Mina no les traeria mas que un cambio de diseños, y esta conviccion explica la neutralidad que guardaron en esta lucha desigual de un puñado de hombres contra los ejércitos reales.

Esta inferioridad de número paralizaba el entusiasmo de los mas ardientes partidarios de Mina; pues el jóven aventurero, al fijar el pié en el territorio mexicano, contaba únicamente con trescientos cincuenta y nueve nombres. Se vió casi del todo abandonado por el coronel Perry, que al separarse de él le llevó unos cincuenta soldados. Tambien le fué preciso dejar cien hombres de guarnicion al mando del mayor Sardá en Soto la Marina, en cuyo punto levantó apresuradamente una fortaleza con toda su gente y oficialidad. Con el resto que se había aumentado de algunos fogosos revolucionarios, trató este intrépido jóven de unirse con los insurgentes del Bajo, de los que se hallaba separado por la interposicion de una vasta comarca, recorrida en todas direcciones por numerosos y superiores destacamentos enemigos. Le fué preciso sufrir todos los padecimientos que traen consigo la falta de víveres y agua. En fin, el 8 de Junio llegó al pueblo del Valle del Maiz, situado sobre la orilla del Pánuco en la intendencia de S. Luis de Potosí, en donde concluye el llano y empiezan las alturas de la gran superficie. Allí tuvo que batirse con el escuadron de Sierra Gorda, mandado por el capitán D. Cristobal Villaseñor, y habiéndolo derrotado completamente con una pérdida de bastante consideracion, esta primera ventaja le permitió dar un par de dias de descanso á su tropa, sin pensar siquiera que en seguida debia hallar una oposicion mas seria en la hacienda de Peotillos, á quince leguas de la ciudad de S. Luis de Potosí. El coronel D. Benito Armiñan, comandante general de la Huasteca, á la cabeza de nov-cientos infantes y mil cien caballos, se presentó á la vista de la hacienda para infundir temor al jóven aventurero. En tales circunstancias era necesario encerrarse en Peotillos, ó desalojar al enemigo de su posicion que sostenia tan numerosa caballería. Mina tomó este último partido; pues colocó su gente en número de ciento sesenta hombres sobre una pequeña eminencia que domina el llano, y desde allí puesto á la cabeza de este puñado de bravos, se arrojó intrépido sobre las líneas españolas, destruye cuanto se opone á su paso y pone en derrota unas tropas escogidas, que poco antes le consideraban como una fácil presa. Armiñan y su gente se contaron por dichosos de librarse de los golpes de sus adversarios por medio de la fuga, cuya persecucion no pudieron continuar los aventureros por entretenerse en curar sus heridos y los del enemigo. Se dice que estos debieron en parte la victoria á la carga de sus armas; pues en lugar de una sola bala de calibre, metian de una vez en el cañon un gran número de proyectiles llamados postas, y tiraban á quema ropa y luego avanzaban á la bayoneta. Si la pérdida de los realistas fué grande, consistiendo en nueve oficiales y mas de cien soldados muertos ó heridos, tambien lo fué la de Mina y aun mas irreparable; pues contaba once oficiales muertos y once heridos, diez y nueve soldados muertos y quince heridos, cuyo total hacia el número de cincuenta y seis hombres



fuera de combate. En esta accion probó el general aventurero la superioridad que tenia sobre sus numerosos enemigos.

Las ventajas conseguidas por Mina en la hacienda de Peotillos, fueron balanceadas por la pérdida del fuerte que habia construido en la costa en Soto la Marina. Esta poblacion no solamente era su depósito de armas y municiones, sino el medio de comunicacion entre los insurgentes y los Estados-Unidos. La fortaleza, como hemos dicho, tenia una débil guarnicion de ciento quince hombres. Acometido el 12 de Junio por el brigadier Arredondo, comandante en jefe de las provincias centrales de Oriente, que tenia dos mil doscientos hombres y diez y nueve piezas de artillería, no tardó en ser abierta una brecha practicable. Los rearistas dieron tres asaltos y otras tantas veces fueron rechazados; pero en seguida ellos mismos propusieron una capitulacion que fué aceptada por Sardá. Los oficiales quedaban libres bajo su palabra de honor, y los soldados debian regresar á sus hogares. Toda aquella escasa guarnicion de treinta y siete hombres salió con los honores de la guerra; mas la capitulacion fué un lazo puesto á la buena fé de los sitiados. Apenas estos infelices habian dejado las armas de sus manos, cuando se vieron rodeados, presos y encadenados ignominiosamente. Se les condujo al castillo de S. Juan de Ulúa, desde el cual fueron trasportados á España para morir de miseria en los presidios de Centa, Melilla y Cádiz, despues de haber experimentado todos los tormentos y humillaciones, que el genio cruel del despotismo irritado puede imaginar para castigo de sus enemigos vencidos.

La continuacion de la campaña del jóven Mina la ha referido con laconismo y exactitud D. Pablo Mendivil, cuyo escritor compendió el Cuadro Histórico del Lic. D. Carlos María de Bustamante; y deseando nosotros ofrecer una relacion que llene el objeto de la presente obra, donde la brevedad y exactitud de los hechos forman la belleza de esta clase de producciones, trascribimos á continuacion toda la campaña de Mina hasta su trágica muerte. El mismo Bustamante se ocupó de elogiar y considerar en su verdadero mérito la relacion del Sr. Mendivil. Héla aquí:

„La pequeña division á las órdenes de Mina continuaba su marcha al interior desde la madrugada del 16 de Junio. En la Hedionda se solemnizó su llegada por el cura con aparentes demostraciones de alegría; pero en realidad sus miras eran hostiles, pues al mismo tiempo daba parte al gobierno de México de cuanto por aquel medio falaz pudo descubrir acerca de la gente, é intenciones de Mina. En la hacienda del Espíritu Santo fué recibido con una imágen de la Virgen por las tristes mugeres, que eran las únicas que habian quedado; pero no tardaron en disiparse sus temores, al ver el buen comportamiento de aquella tropa y de su caudillo. En la noche del 19 llegó al real de Pinos, situado en la intendencia de Zatecas, pueblo rico, grande, y de posicion ventajosa, guarnecido

además con trescientos hombres, á quienes Mina intimó la rendicion, ofreciendo respetar sus personas y propiedades. Desechada la propuesta, hizo los preparativos para el asalto, y á la media noche, sin que llegase el caso de verificarse éste, una partida de Mina logró introducirse en el pueblo por las azoteas, y sorprender la reserva y artillería. Con este golpe, en que solo se perdió un soldado, se apoderó Mina del real de Pinos, permitiendo el saqueo á la tropa, pero mandando fusilar por ladron sacrilego á un soldado que se desmandó en robar unos adornos de oro en la iglesia.

„Aquella misma noche soltó á los prisioneros bajo palabra de honor, y continuó su marcha por las áridas llanuras de aquella provincia. Habiendo andado tres dias mandó hacer alto y destacó un oficial con escolta de caballería, para descubrir si habia algunos habitantes. A poco trecho dió con una partida americana, de cuyo comandante, que los recibió á tiros teniéndolos por realistas, costó mucho trabajo lograr que admitiese un parlamento. Dados á conocer por amigos y defensores de la misma causa, pasó Mina á cumplimentar al comandante americano D. Cristóbal de Nava, y por la tarde los dos gefes volvieron á sus campamentos, quedando instruido el primero de que á cinco leguas habia un rancho ocupado por los independientes, y de que á la distancia de cuatro mas se hallaba el fuerte del Sombrero, ó de Comanja. La tarde antes se estravió de la tropa de Mina el teniente Porter, que fué hecho prisionero y enviado á la villa de Lagos, y despues al presidio de Manila, no habiéndose podido lograr su cange. Al subir por las alturas de Ibarra, se divisó en la llanura un cuerpo considerable de realistas, caballería é infantería. Era la division de Orrantía, con la cual creyó Mina que seria indispensable venir á las manos, y tomó inmediatamente sus disposiciones; pero Orrantía, sin acercarse, evitó el combate dejando que la tropa de Mina comiese y descansase.

„En el intermedio el oficial quedado en rehenes con Nava, era recibido por D. Pedro Moreno, comandante del fuerte del Sombrero, y despachado de vuelta con encargo de decir á su general que se presentase con su division, al mismo tiempo que comunicaba esta feliz ocurrencia, al gobierno de Jaujilla, de quien dependia Moreno. Era éste un propietario de los mejor acomodados en la provincia de Guadalajara; por seguir el partido de la independencia, abandonó sus fincas, que inmediatamente fueron saqueadas é incendiadas por el general Cruz. Guiado de su natural ingenio, aprovechó la posicion militar de Comanja, y despues de destrozár una division que le perseguía, erigió allí el fuerte llamado del Sombrero por su configuracion, y reuniendo en breve una division respetable, se situó en aquel punto, encargándose de defenderlo. El 24 de Junio llegó Mina á verse con Moreno, y á las pocas horas le siguió su division compuesta de doscientos setenta y nueve hombres, incluidos veinticinco heridos. Mirábanla los patriotas con asombro, pareciéndo-



les imposible que aquellos pocos hombres hubiesen andado doscientas veinte leguas en treinta dias, venciendo dos batallas sangrientas, asaltando una villa fortificada y bien guarnecida, atravesando penosos desiertos y sufriendo tantas privaciones. Los oficiales y soldados de Mina gozaron por algunos dias del reposo que necesitaban; pero su gefe no podia sosegar, mientras no incomodaba á los enemigos.

„Entretanto el virey Apodaca, presumiendo que Mina trataria de volver sobre San Luis Potosí, segun era natural, y debiera hacerlo por las razones que hemos dicho, dispuso que Ordoñez y Castañon, recién animados con el asalto de la Mesa de los Caballos, se situasen sin demora en San Felipe á trece leguas de distancia de Comanja. Salióles Mina al encuentro el 28 de Junio reforzando su division con alguna gente de D. Pedro Moreno y un destacamento de Ortiz el Pachon. A la mañana siguiente se descubrieron los realistas en tierras de San Juan de los Llanos á cinco leguas de San Felipe. Al punto se tomaron disposiciones por ambas partes, y vino á trabarse la batalla en el punto llamado Rincon de Centeno. Adelantóse Mina solo y á cuerpo descubierto á hacer un reconocimiento, y llamando la atencion por su trage y caballo, se le dirigió una descarga, de la cual afortunadamente salió ileso. Vuelto á la division, mandó atacar á paso acelerado. Se hace una descarga, se embiste á la bayoneta, acomete impetuosamente la caballería, y los realistas quedan completamente derrotados, dejando trescientos treinta y nueve muertos, doscientos veinte prisioneros, muchos heridos, todo el armamento, bagages y cañones. Ordoñez fué del número de los muertos en el campo, y Castañon gravemente herido, espiró á las cinco leguas. La pérdida de Mina consistió en ocho muertos y nueve heridos; pero entre los primeros estaba el mayor Mayleser, comandante de la caballería, cuya muerte acibaró la alegría de este triunfo, decidido en ocho minutos de tiempo. Fué tal la celeridad con que Mina hizo la embestida, que no dió tiempo á que el enemigo pudiese abrir los cajones de metralla, dando esto ocasion á que el sargento de los artilleros sacase del bolsillo veinte pesos para cargar en lugar de metralla; y de aquí se originó el dicho general de que en esta batalla los realistas habian disparado con pesos duros.

„A la tarde siguiente regresó Mina al Sombrero, cuyas salvas anunciaron esta señalada victoria á la inmediata villa de Leon. La imprenta republicana de Jaujilla difundió el entusiasmo de esta noticia, el cual fué general hasta las cercanías de Ulúa, y desde San Luis Potosí hasta Zacatula. El virey Apodaca, aterrado con este golpe pensó seriamente en atajar el mal que le amenazaba. No tenia á su lado otro gefe á quien poder fiar la empresa, sino el mariscal Liñan, que acaba de llegar de España para el destino de sub-inspector de infantería. Confiriósele pues por una orden espresa,

fecha el 3 de Julio, dándole en ella sus instrucciones, y señalándole las fuerzas que deberia tomar á sus órdenes, y los gefes destinados á obedecerle inmediatamente, ó á cooperar en sus planes. En virtud de estas providencias, marchó prontamente Liñan para Querétaro, á donde llegó el 8 de Julio.

„Despues de algunos dias de descanso, salió Mina con su division y un cuerpo de lanceros de Moreno para la hacienda del Jaral á veinte leguas de Guanajuato, perteneciente al marques del mismo título D. Juan Moncada. Luego que éste fué sabedor de semejante movimiento, salió en retirada con su familia, sin atreverse á resistir á Mina, á pesar de que podia disponer de trescientos hombres. Apodaca llevó muy á mal esta retirada, y destacó una columna de caballería que escaramusease sobre Mina, por si éste se proponia con aquella marcha hacer una llamada falsa para caer sobre Guanajuato. En poco estuvo que el marques con toda su gente cayese en poder de Mina, en fuerza del secreto y rapidez con que hizo su marcha, pues apenas tuvo aquel tiempo para huir precipitadamente. Al entrar fué recibido por el cura, encargado de cumplimentarlo en nombre del marques, y de suplicarle no hiciera daño en los edificios. Ofreciólo así Mina, y mandó además á sus tropas que respetasen las propiedades y las personas; pero sabedor de que el marques habia ocultado cuantiosas riquezas, se puso á investigar su paradero, y habiendo dado con ellas por la revelacion de un criado, se hicieron escavaciones y se sacaron mas de ciento cuarenta mil pesos. Se despojó tambien un copioso almacén lleno de géneros de vestuario y consumo, y todo lo demás se dejó intacto, excepto algunos caballos y bueyes que se tomaron para conducir el dinero. Con esto se retiró Mina dejando un recado al marques para cumplimentarle, asegurándole con amarga ironía que tendria el honor de repetirle la visita, añadiendo así el insulto á la depredacion que acababa de cometer, contra las promesas que habia hecho en varias proclamas, de respetar las propiedades particulares. Muy sensible es que la severidad de la historia tenga que notar semejante tacha en la conducta, por otra parte tan heroica y recomendable, de aquel jóven guerrero.

„La conduccion del dinero tomado en la hacienda del Jaral se hizo en carretas y en algunas caballerías con una escolta que la custodió hasta la fortaleza del Sombrero. Pusiéronse las talegas en la caja militar; pero al hacer el recuento se halló un desfaldo de mas de treinta mil pesos que desaparecieron en el camino, sin que se sepa que hubiese sido nadie reconvenido por tan considerable sustraccion, aunque parece lo mas verosímil que la hicieron algunos de los de la escolta. Antes que Mina llegase al Sombrero, ya le aguardaban en aquel punto el P. Torres, el Dr. San Martin y D. Antonio Cumplido, para cumplimentarle en nombre de la junta de Jaujilla como miembros de ella. A la mañana siguiente se verificó la en-



trevista con aquellos huéspedes, y se guardó todo el decoro propio de tal coyuntura en las arengas que mutuamente se dijeron, mostrándose Mina muy sumiso á la autoridad de la junta. Tratose de los planes y método que deberían seguirse para salir con la empresa que se tenia entre manos; el P. Torres manifestó hallarse pronto á reconocer á Mina por gefe; pero el tiempo hizo ver que aquellas espresiones eran de mera fórmula. La junta lo deseaba sinceramente, pero subyugada por la voluntad del P. Torres, ni aun pudo conseguir que á aquel jóven guerrero se le diese el mando de una sola provincia, como por ejemplo la de Valladolid, lo cual hubiera bastado para poner al gobierno, y aun á la capital de México, en el último apuro.

„El punto de los Remedios, situado en el cerro de la hacienda de San Gregorio, servia á Torres de cuartel general en medio de un pais abundante en granos y habitado por gente del todo adicta á la causa de la independencia. La comarca del fuerte del Sombrero, donde Mina queria establecerse para levantar y equipar un considerable cuerpo de tropas, era de menos recursos, y se hallaba mas exhausta, por lo cual tenia que depender del P. Torres para proveerse de lo necesario. Ofrecióle éste suministrar víveres, y enviarle crecido número de gente y armamento, en cuya virtud pasó á los Remedios el coronel Noboa, segundo de Mina, para organizar á vista de Torres los cuerpos que debian formarse, y á los pocos dias se dirigieron al mismo punto Torres, Moreno y el mismo Mina, con ocho mil pesos que desde luego puso éste á la disposicion del primero. Los prisioneros de Ordoñez y Castañon, á excepcion de unos pocos que quisieron retirarse, despues de haber sido muy bien tratados y auxiliados con dinero para el viage, se alistaron gustosos á las órdenes de Mina y fueron muy buenos soldados. Con ellos se comenzó á organizar un regimiento de infantería bajo la inspeccion del coronel Young. Se pagó la tropa, se contrataron utensilios, se planteó una maestranza, y las áridas rocas de Comanja presentaron el aspecto de la actividad y de la abundancia.

„Al mismo tiempo llevaba Mina correspondencia con algunos oficiales realistas, cuya voluntad se habia ganado por su prestigio, y todo anunciaba una perspectiva muy lisonjera, que sin duda se habria realizado si el gobierno de México se hubiera mantenido en inaccion solo por algunas semanas. Pero redobló las órdenes mas estrechas para poner en movimiento todos los departamentos militares, á fin de ejecutar de consuno los planes que tenia meditados. El brigadier Negrete entró en villa de Leon el 7 de Julio, y el 20 del mismo mes salió Liñan de Querétaro para unirse con su division y otras varias, en virtud del proyecto propuesto al virey y aceptado por éste, de ponerse á la cabeza de todas las tropas disponibles para ir directamente en persecucion de Mina, mientras que al mismo tiempo se atacaban todos los puntos fortificados de los americanos

*Fig. 628.*

*Tomo 1.º*



*Mina.*



*Padre Torres*



*Moreno*



*Encarnacion Ortiz  
(a) el Pachon*



en las provincias de Guanajuato y Valladolid, á fin de quitar á Mina todo asilo donde guarecerse de la persecucion. En virtud de este plan, se apoderaron los españoles de C6poro, donde, segun hemos visto, habia empezado á fortificarse D. Nicolas Bravo. Existian por aquel tiempo graves desavenencias y animosidades entre los gefes realistas; eran muy notorias las que dividian á los generales Cruz y Negrete, y no menos la implacable aversion con que el primero miraba á la audiencia de Guadalajara, á cuyos miembros arrestó una mañana hallándose reunidos en sesion; pero llegado el caso de moverse contra los americanos, todos obraban con concierto, y se hacian formidables.

„Salió pues Liñan de Querétaro con mas de mil setecientos hombres de buena tropa, y habiéndosele unido los destacamentos de Orantia, Rafols y otros varios, llegó á Guanajuato poco antes de haberse puesto Mina en movimiento contra la villa de Leon. Habiendo sabido éste que la guarnicion de dicha villa á las órdenes del brigadier Negrete habia salido para Silao á incorporarse con Liñan, dejando un pequeño destacamento de sesenta hombres, se puso en marcha en la tarde del 27 para caer de madrugada sobre el pueblo. Estando á poca distancia de él, los cazadores de Mina que iban en la vanguardia, avanzaron bruscamente, y se introdujeron por las azoteas, faltando á las órdenes y disposiciones del ataque. Mina, previendo las consecuencias de este arrojó, entra á pié con el resto de su gente, y toma tan buenas disposiciones, que consigue salir de la plaza haciendo fuego, y sacando la mayor parte de sus cazadores, aunque muchos de ellos quedaron muertos, siendo de este número el mayor Márquez. Todo el resto del dia 28 se mantuvo á la vista del pueblo en el punto llamado Ibarilla, recogiendo sus heridos y dispersos, y de allí se retiró para el fuerte de donde habia salido, habiendo perdido mas de cien hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Estos últimos en número de veintiuno, murieron fusilados; pero los que hizo Mina fueron puestos inmediatamente en libertad.

„El mal éxito de esta tentativa, emprendida intempestivamente y casi á la vista del ejército de Liñan, que habria podido neutralizarla aunque no hubiese sido tan desgraciada, aumentó los bríos de los españoles, y aceleró la llegada de Liñan á la vista del fuerte del Sombrero en la mañana del 31 de Julio. Pasaba su gente, segun el cálculo mas verosímil, de cuatro mil hombres de ambas armas con doce piezas de artillería. Los del fuerte se alegraron creyendo que iban á asaltarlo; pero Liñan se contentó con hacer un reconocimiento á caballo, y se retiró luego que los cazadores de Mina comenzaron á hacer fuego. Al dia inmediato los españoles lograron desmontar tres de las piezas del fuerte, y los siguientes se emplearon en hacer varios preparativos para adelantar el sitio. El 5 se dió el ataque por tres puntos que parecian los menos susceptibles



de defensa; pero los asaltantes tuvieron que retirarse con pérdida, habiendo mandado la acción el mismo Mina en persona, y recibiendo en ella una pequeña herida. El mayor daño que en este lance sufrieron los sitiados, estuvo en habérseles cortado la comunicacion con un barranco donde se proveían de agua, habiéndose atrincherado una division enemiga en una posicion inexpugnable, desde la cual todas las noches colocaban una larga cadena de centinelas en todos los puntos accesibles á las orillas del barranco. Bien pronto empezaron á quejarlos las ansias de la sed, y sufrieron por muchos dias este suplicio, hasta que habiendo caido una fuerte lluvia, se satisfizo tan urgente necesidad, poniendo alguna agua en reserva.

„Al tercero dia de puesto el sitio, un oficial del regimiento de Zaragoza llamado Pazos, hizo señas al fuerte para que se le oyese. Pidió hablar con Mina, salió éste, y le dijo que se acercase; pero Pazos no quiso hacerlo por temor, y se quedó á mas de un tiro de fusil, por lo cual la conversacion entre los dos fué á grito abierto, y oída de ambos ejércitos. Pazos afeaba á Mina el que se hallase entre los insurgentes defendiendo la causa de éstos; Mina respondió: „que su intencion era cortar los recursos que el gobierno despótico de España recibia de México, para estrecharle y precisarle á jurar la constitucion y á convocar córtes, segun se habia prometido y no cumplido; que siendo esta su idea, no habia pasado á América á favorecer directamente la revolucion, pues que él no amaba á los americanos *ni mucho ni poco*. Estas últimas palabras hicieron en los oyentes una impresion muy poco favorable, y tal vez fueron causa de que los americanos se mostrasen después menos activos en suministrar á Mina los recursos que necesitaba, pues se persuadieron que sus miras se dirigian á conservarlos unidos á España, aunque bajo un sistema liberal. Se conelnyó aquella estraña conferencia, haciendo Pazos con audacia y rechazando Mina con desprecio, la propuesta de que se rindiese con los suyos á discrecion.

„Tres noches despues de la tentativa practicada por Liñan para apoderarse del fuerte, hizo Mina una salida con doscientos cuarenta hombres hácia el campo de Negrete. Fué sentido antes de llegar á dar el golpe, por lo cual, y por no haberse adelantado su tropa tanto como debiera, quedó muy espuesto en una lucha desigual, y al fin tuvo que retirarse al fuerte en medio de un fuego vivísimo, que le mató é hirió algunos soldados. Varios de éstos que cayeron en poder de los españoles, fueron luego fusilados á vista de sus compañeros. El objeto de Mina en esta salida era dividir la tropa de Negrete de la del regimiento de Navarra, para que entretanto pasasen cinco soldados á dar fuego al pertrecho de los sitiadores, situado en una loma inmediata. Frustrado este plan, conoció Mina que la rendicion del fuerte era inevitable, si no se recibian pronto auxilios; por lo cual formó el atrevido proyecto de salir del campo, como lo verificó sin ser sentido ni perseguido de nadie, en compañía de

Ortiz el Pachon, de D. Pedro Moreno y D. Miguel Borja, quedando la guarnicion y la defensa del fuerte al cuidado del coronel Young. „Al mismo tiempo conducia Rafols desde Guanajuato un gran convoy de municiones para Liñan, y al llegar á la hacienda del Sauz, se vió acometido por los recién salidos del fuerte; mas por desgracia de éstos, los realistas caminaban bien ordenados y prevenidos; y así, desconcertado el primer impetu de los asaltantes, al fin se vieron éstos obligados á retirarse desairadamente. No tuvo mejor éxito el ataque dado al dia siguiente por el Pachon á Valenciana en Guanajuato, mientras Mina, aproximándose al fuerte de los Remedios, recibia del Padre Torres, á pesar de la secreta ojeriza con que lo miraba, un convoy de víveres para socorrer á los del Sombrero. Llegó á conducirlo con trescientos hombres hasta la misma línea sitiadora; pero descubierto por el enemigo, le hizo fuego y tuvo que abandonar la empresa, contentándose Mina con llegar solo al pié del muro, y hablar con el capitan Mauro que hacia de mayor, á quien comunicó sus órdenes, retirándose prontamente á unirse con el Padre Torres.

„Preparábase entretanto Liñan para el asalto, continuando las obras con calor, y colocando el refuerzo de artilleria que acababa de llegar de Querétaro, cuando salió de la plaza un nuevo parlamento, diciendo que querian proponer una capitulacion honorífica. Respondióseles que no se les haria otro partido que el de entregarse á discrecion. Sin embargo uno de los gefes, con el objeto, segun lo esplicó Liñan en su oficio al virey, de *introducir desconfianza entre los rebeldes y los extrangeros*, dijo, que con respecto á los del pais, tal vez no habria dificultad en indultarlos. A la hora y media, término señalado para la resolucion definitiva, se presentó un trompeta con un pliego para el general, firmado por D. Pedro Moreno, insistiendo en preguntar, si se pensaba en admitir la capitulacion para proponerla. No se sabe cuál hubiese sido la respuesta á esta segunda proposicion.

„En aquellos mismos dias publicaba el gobierno de Janjilla por medio de su gaceta una órden, para que los americanos estuviesen alerta contra los emisarios realistas encargados de seducir las tropas con promesas y dinero, y de sembrar cizaña entre los gefes. Al mismo tiempo denunciaba el medio criminal de que se habian valido los enemigos para esterminar á los americanos, envenenando gran porcion de aguardiente y vino, destinados á introducirse en las plazas y en los ejércitos; y para apoyar este terrible cargo, se referia el gobierno de Janjilla á cartas interceptadas y otros informes fidedignos. No obstante, Liñan que halló en su campo uno de estos impresos, lo remitió á Apodaca, calificándolo de libelo infamatorio.

„La situacion de los sitiados en el fuerte del Sombrero, era de las mas deplorables. Se aumentó entre ellos la desercion hasta el pun-